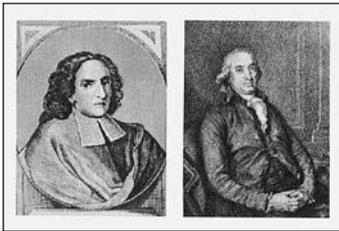


I. BERLIN, VICO Y HERDER

Jose M. Sevilla



[Estudio bibliográfico de / A bibliographical study of: I. Berlin, Vico y Herder, trad. esp., Cátedra, Madrid, 2000]

Nada como la muerte para resultar exitoso. Sir Isaiah Berlin (1909-1997), considerado uno de los más prestigiosos intelectuales de este siglo, ha ampliado *postmortem* su biobibliografía en nuestro país con una eclosión de traducciones. Antes de su fallecimiento, a finales de 1997, ya accedíamos en castellano a no pocos volúmenes recopilatorios de ensayos: *Pensadores rusos* (ed. en castellano en 1980); *Conceptos y categorías* (en 1983); las *Impresiones personales* (1984); sus clásicos *Cuatro ensayos sobre la libertad* (1988), donde se expone la conocida teoría de las dos libertades (la positiva y la negativa); los volúmenes de historia de las ideas *Contra la corriente* (1983) y *El fuste torcido de la humanidad* (1992); y por último *El Mago del Norte* (1997), la obra dedicada a Hamann y los orígenes del irracionalismo moderno. Tras su muerte se han editado *El erizo y la zorra* (1998), *El sentido de la realidad* (1998) y *Las raíces del romanticismo* (2000). Recién salido de imprenta está su magnífico libro, publicado en inglés en 1976, sobre dos de las figuras intelectuales que más interesaran e influyeran en Berlin: *Vico y Herder* (Cátedra, Madrid, 2000). Componen esta obra, además de la magnífica Introducción de Berlin, tres ensayos ya publicados con anterioridad: “Las ideas filosóficas de Giambattista Vico” (1960), “La teoría del conocimiento de Vico y sus fuentes” (1965), y “Herder y la Ilustración” (1965); los dos primeros inéditos en castellano, el de Herder aparecido en una selección de J. Abellán, *Isaiah Berlin. Antología de Ensayos* (Espasa-Calpe, col. Austral, 1995).

Saludamos la traducción de una obra importante que supone una subterránea contribución a la cultura contemporánea. No crea nadie que exageramos. La cultura, en tanto es lo que el hombre añade a su *naturaleza*, tiende a ser bastante selectiva en cuanto a sus elementos de pervivencia. En su sentido de cultivo, la cultura es plantación de que se alimenta el espíritu, y necesita de riego y abono para dar frutos. Pero no todas las semillas germinan, ni todos los tallos crecen en el laborioso campo de las creaciones humanas, sometidas éstas al paso estacional del devenir histórico, donde perduran sólo los asideros que como zanjas el hombre abre frente a su inseguridad. Porque la cultura, al fin al cabo, no es sino la

dinámica de los momentos de firmeza y claridad frente a lo huidero y oscuro. El surcar con leño curvo un suelo de creencias en que estamos para poder ir insertando en los hoyos de nuestra existencia las ideas que nos ocurren. Al fin y al cabo, ya no se suele dudar de que el hombre más que naturaleza lo que tiene es historia; o, radicalmente, que es historia, cambio constante, finitud y mutabilidad. Historia humana que, al ser una realidad inasible, concebiremos culturalmente.

En este orden de ideas hemos de apreciar la contribución de Isaiah Berlin. El libro que nos ocupa emerge de ese mismo contenido historicista: *Vico y Herder. (Dos estudios en la historia de las ideas)*, original de 1976, es la indagación en dos autores clave para entender qué es la historia cultural, cuál el sentido de la diversidad de culturas y cuál el valor del pluralismo frente a cualquier concepción monista de la realidad; dos filósofos que han logrado abrir las puertas a una enorme ampliación del espíritu humano.

Pocos autores contemporáneos como Berlin han meditado de modo tan original y lúcido, y con tan prolíficos resultados ensayísticos, las internalidades de la historia cultural: el trasiego circulatorio de las ideas filosóficas, políticas, morales y estéticas, como pulsiones que desde el siglo XVIII han marcado el ritmo de nuestra época. Berlin ha pensado esta realidad moviéndose él mismo dentro del movimiento, en el vaivén de las ideas germinantes, revolucionarias, convulsas o reaccionarias, buscando comprender la intimidad que hace a los hombres sostener unas creencias determinadas en vez de otras, o abrazar diferentes –y opuestos– principios y valores rectores de la vida. Este dinamismo saltimbanqui de su pensar ha caracterizado, por un lado, una filiación con la grey de los “zorros” en vez de con los “erizos” –siguiendo el verso de Arquíloco–, de pensadores de trayectorias erráticas y multi-versales en vez de sistemáticos de una idea; y por otro lado, ha propiciado una dispersión en centenas de ensayos que dan severo trabajo a Henry Hardy, compilador y editor de los volúmenes berlinianos.

Otra característica definitoria del proceder intelectual de Berlin es su ágil y fructífera capacidad para pensar a través de otros pensadores. Dedicado primordialmente a la *historia de las ideas* (y, en conexión, a cuestiones de filosofía política, ética y “filosofía de la historia”), ha intentado *comprender*, ubicándose en sus modos de pensamiento, aquello que otros habían a su vez procurado. En esta legión de hombres de ingenio capitanean Giambattista Vico (1668-1744) y Johan Gottfried Herder (1744-1803), que como pocos más han influido en las doctrinas berlinianas del pluralismo filosófico (antimonista), histórico (contra-determinista) y cultural (relativista); ambos dos exponentes del movimiento “contra-corriente” que cuestiona ya en el s. XVIII el absolutismo de ideas y de valores. Un legado pluralista que el mismo Berlin ha continuado en nuestro siglo. Como ejemplo de ello, su biografía. El judío letón, que acabó siendo inglés, conformó su camino intelectual apoyado en las concepciones del historicista italiano y del romántico alemán (Vico es centro de 18 ensayos). No sin, a su vez, habernos metido a estos dos zorros intelectuales a revolver el gallinero en nuestros días. Mientras las editoriales se interesen por Berlin, indirectamente promocionarán las ideas de Vico.

* * *